

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Manuel Mujica Lainez - 1

Esteban: Hoy podríamos decir que nuestro autor invitado es todo un porteño. ¿Cabría en esa definición?

Salvador: Bueno creo que sí, sería un argentino-porteño, aunque es un hombre de la alta sociedad y es un gran escritor. Compañero de Borges y de Sábato, de esa época. Mucho más de Borges, porque él tenía en esa época antecedentes en la alta sociedad argentina. Yo me acuerdo de la primera vez que lo vi a Mujica Lainez; lo vi en la feria del libro firmando sus libros. Llegaba él y se sentaba con sus anillos y todo en la mano y un gesto así muy suave, y una lapicera de tinta negra. Escribía una dedicatoria en letras bien grandes, de un hombre que está acostumbrado a escribir a mano; se notaba. Él todo lo que hizo lo escribió a mano. Tomaba unos grandes cuadernos de los que se usaban para contabilidad, y en esos grandes cuadernos él iba escribiendo sus obras. Después las hacía pasar.

Esteban: Alguien más los transcribía.

Salvador: Sí, pero él escribía a mano. Me acuerdo que la primera vez que yo presté atención a su modalidad, fue una tarde en uno de esos programas de sábado en la televisión. Una periodista muy inteligente y muy joven que se llamaba Evangelina Solari, invita a Manuel Mujica Lainez, y para ella era un logro tremendo tenerlo allí en el estudio. Entonces aparece Manuel Mujica Lainez en plena tarde de verano, con una capa, un chaleco, un sombrero, un monóculo y un bastón en la mano, con un andar reposado de hombre fino, de hombre de la sociedad. Entonces la periodista le dice: "Señor Mujica Lainez, ¡bienvenido!" y él le dice: "Llamame Manucho".

Esteban: Y se rompió todo el esquema con el que se estaba presentando.

Salvador: Se presentó con un boato tremendo y obligó a que lo llamaran "Manucho", que era el sobrenombre que él tenía. Ahora, yo lo asocié inmediatamente con Salvador Dalí: dije "él monta un personaje". Y era interesante por eso, porque él montaba un personaje y era un gran escritor. Y en sus libros mostraba un gran sentido del humor, que no se tomaba en serio algunas cosas que no hay que tomarse en serio (lo que no valía la pena), nunca con un tono altisonante, sentencioso o solemne. Pero eso no significaba que dejara pasar las cosas como si no tuvieran importancia; él sabía cuales eran las cosas que tenían importancia. Pero tenía un gran sentido del humor. Un día estuvo en una conferencia junto a una escritora argentina que pertenecía a su misma clase social, y alguien le pregunta a la escritora: "¿El escritor puede vivir de la venta de sus libros?". Y entonces ella contesta y dice: "Bueno, en general eso no ocurre, salvo en excepciones como yo y como Manucho", quien estaba ahí al lado de ella. Y él se da vuelta y dice con un gesto sobreactuado: "Vos vivirás de tus libros, yo vivo mucho mejor". Una salida irónica, que él tenía con frecuencia. Él tenía dos vertientes que lo habían formado. En primer lugar, por la rama de los vascos, de los Mujica, eran gente que se había afincado hacía mucho tiempo en Argentina. De ellos

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

la nota criolla, porque eran estancieros y tenían saladeros, y también ese amor por el campo y por la gente de campo y el apego a la tierra. Y por otro lado, los Lainez, eran andaluces y castellanos, y era la nota "europeizante" que tenía. Es decir, tenía estas dos cosas que habían influenciado mucho su vida.

Esteban: Conjugan en esa persona que tenía toda esa distinción pero a la vez toda la informalidad del trato.

Salvador: Ahora, una de las cosas que asombra cuando uno lee a Mujica Lainez, es la frondosa imaginación que tiene. Es asombroso cómo él crea, la imaginación que tiene, y la forma de narrar. Poco diálogo, mucha narración. Una notable inclinación por el cuento, porque muchas veces textos que pasan por novelas, no son más que cuentos enlazados. Y uno se pregunta cómo se formó esta personalidad literaria tan profunda, tan grande, tan prolífica. ¿Qué fue lo que pasó? Bueno, a los cinco años él tenía un triciclo con el cual jugaba. Vivía en una casa en la cual tenían servidumbre, y entre ella había un cocinero. Ese cocinero, había puesto afuera, en la terraza, un tacho con agua hirviendo para los repasadores. Pero el chico dando vueltas en su triciclo se cae adentro del tacho. Entonces el cocinero inmediatamente toma clara de huevo, lo que evitó que el asunto tuviera consecuencias fatales. Sin embargo, tuvo que pasar un año en cama recuperándose de ese episodio. Él tenía a su madre, tenía abuela, tenía tíos, y todos se le acercaban para hacerle pasar el tiempo lo más agradable posible. Entonces comenzaban a contarle cuentos, y como era gente muy culta le contaban "Los tres mosqueteros", historias familiares, anécdotas de viajes; y todo eso que él vivió ese año, marcó su vida.

Esteban: Lo que parecía una tragedia se convirtió en el punto de arranque...

Salvador: Sí, desarrolló la capacidad narrativa. A los seis o siete años, cuando ya había pasado ese trance, escribe una obra de teatro en verso que por supuesto se perdió. Él siempre se reía porque se acordaba solamente de un diálogo que había escrito, donde uno decía: "Sirva la comida, Adela. Está caliente que pela". Esta obra se la regaló al portero de la casa. Iba al zoológico cuando estaba desierto, cuando no había gente, y se imaginaba que estaba en una selva; él cuenta todo eso. Por supuesto que viajó a París, viajó a Londres, y se fue forjando su destino literario. Su familia no estaba nada de acuerdo; ellos querían que fuera abogado como el padre. Comenzó la carrera de Derecho, tenía algunos trabajos menores, pero deserta de todo eso, y un día se sienta a pensar qué va a hacer con su vida en una plaza del centro de Buenos Aires. Estamos hablando del año 1932, y mientras piensa eso aparece un amigo suyo que pertenecía a la familia dueña de uno de los diarios más importantes de Argentina ("La Nación"). El amigo lo invitó a escribir en el diario "La Nación", y entra allí como periodista. Ese va a ser su destino, lo que lo va a sostener, porque ese lugar era realmente una academia de periodismo. Él escribía muy bien y entonces empezó a desarrollarse como periodista y escritor. Como tenía tanto conocimiento de Europa porque de joven había estado allí, cuando llega el Graf Zeppelin a Buenos Aires, va a cruzar el Atlántico en esta nave. En una de las historias que tiene él, cuenta cómo fue ese viaje. El diario lo manda a Estocolmo cuando Gabriela Mistral va a recibir el premio Nobel, y él

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

también escribe sobre eso. Quiere decir que esto le dio un gran fondo literario, una gran capacidad para escribir, y una apertura al mundo. Entonces, en ese momento empieza a pensar en el país, en Argentina, y dice "Argentina es un país que no tiene mitología". Cuando uno va a Europa ve que los países tienen mitología, pero él ve que su país no tiene historias, no tiene todo eso que tiene que tener un país. Entonces decide que va a escribir la mitología de Buenos Aires, y escribe un libro que se llama "Misteriosa Buenos Aires". Este era uno de los libros más ambiciosos, una colección de cuentos situados en diferentes épocas. Crea una mitología de Buenos Aires que quiere que se igual a la mitología que tienen por ejemplo, París, Roma, Londres o Florencia. Buenos Aires tiene una historia corta y entonces hay que darle una mitología. Entonces da rienda suelta a su imaginación. Él va situando el cuento en años, entonces por ejemplo, "el judío errante" (que es una de las grandes leyendas europeas) pasa por Buenos Aires. Un ingeniero francés que trabaja en Buenos Aires es realmente Luis XVI, el delfín que se perdió, no se sabe dónde está. Dos pillos le escriben una carta al enano de "Las meninas" de Velázquez. Hay una carta de dos personajes de la literatura argentina, que se escriben en verso. Una de las cosas más notables de todo esto es un cuento (que a mí me llamó mucho la atención y quiero ponerlo como ejemplo), que se llama "La sirena". Este es un cuento maravilloso, en el que la sirena se encuentra en uno de los ríos de Argentina. Y esto es lo notable, porque si hay algo que no entra en el pensamiento de un argentino, es que en un río haya una sirena. Se puede pensar en el Danubio, en el Volga, pero en Argentina no; y él se imagina una sirena. Esa sirena se enamora del mascarón de proa que tiene uno de los barcos en los que llegan los conquistadores. Es muy interesante cómo termina el cuento, y lo quiero leer para que nos demos cuenta de cuál es el estilo de Manuel Mujica Lainez. Él dice: "Los hombres se alejan uno a uno cuando cesa la canción. Se arrojan en sus cujas o sobre los rollos de cuerdas, a soñar. Dijérase que los tres bergantines han florecido de repente, que hay guirnalda tendidas en los velámenes, de tantos sueños. La Sirena se estira en el agua quieta. Lentamente, angustiosamente, se enlaza a la vieja proa. Su cola golpea contra las tablas carcomidas. Ayudándose con las uñas y las aletas empieza a ascender hacia el Mascarón que, allá arriba, señala el camino de los tesoros. Ya se ciñe a la ménsula rota. Ya rodea con los brazos la cintura de madera. Ya aprieta su desesperación contra el tronco insensible. Le besa los labios esculpidos, los ojos pintados. Le abraza, le abraza y por sus mejillas ruedan las lágrimas que nunca lloró. Siente un dolor dulcísimo y terrible, porque el corto tridente se le ha clavado en el seno y su sangre pálida mana de la herida sobre el cuerpo esbelto del Mascarón. Entonces se oye un grito lastimero y la estatua se desgaja del bauprés. Caen al río, estrechados en una sola forma, y se hunden, inseparables, entre la fuga plateada de los pejerreyes, de los sábalos, de los surubíes". Es maravilloso cómo describe este final de cuento donde la sirena se abraza al mascarón. ¿Qué es lo que siente alguien que conoce el río Paraná, que es donde sucede esto?

Esteban: Contextualiza con el tipo de peces que hay en la zona, con surubíes.

Salvador: ¡Claro! Uno no puede pensar en una sirena en un río que uno conoce. Por eso él crea una mitología. Esa mitología es crear aquello que no existe y armarlo alrededor de esas cosas que están cerca nuestro. Manuel Mujica Lainez es este escritor. Trabaja mucho sobre esas

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

cosas, y por supuesto que, en esas cosas que él describe acerca de la mitología, muestra también el amor por su ciudad. Él ama la ciudad en la que nació, Buenos Aires, y por eso escribe sobre ella.

Esteban: Hacemos una pausa en la conversación. Nos van a quedar algunos minutos más para conversar sobre este autor argentino.

PAUSA

Esteban: ¿Qué tiene que ver una sirena, con pejerreyes, con sábalos, con surubíes? Bueno, nuestro autor Manuel Mujica Lainez se las ingenió para crear una mitología de Buenos Aires y juntar esto que en la historia mitológica tradicional a las sirenas uno no las imaginaría en ese contexto.

Salvador: No, y bueno, el éxito de ese libro fue muy importante. Hoy se lee en las escuelas también, porque se pueden leer los cuentos por separado y cada uno refleja una época. Y era muy minucioso, tan minucioso que le tenía terror al anacronismo, a poner algo que no correspondiera a la época por lo tanto se documentaba profundamente antes de escribir cada cosa.

Esteban: Para cada cuento antes tenía que saber bien lo que estaba pasando.

Salvador: Escribió una novela sobre lo que sucede una noche en el Teatro Colón de Buenos Aires, y se documentó acerca de la obra, quiénes cantaban, quiénes la llevaban adelante. Pero después empezó a llamar a la gente que había estado esa noche, y le preguntó cómo había ido vestida, cuáles eran las joyas que habían llevado. Lo que quiere decir que se documentaba en todo, era un trabajador incansable. Gente que era muy cercana a él, amigos, me contaron que era un hombre que se pasaba toda la mañana en su casa escribiendo, y toda la tarde corrigiendo. Y después se dedicaba a la investigación de todas estas cosas; salía con sus cuadernos para tomar notas de lo que necesitaba. Quiere decir que hacía el trabajo de un gigante, un investigador. Entonces uno lee, y él recrea tiempos y épocas, y esa va a ser su gran hazaña. Ahora, después de escribir "Misteriosa Buenos Aires" hizo una serie sobre la decadencia de la sociedad porteña.

Esteban: ¡Mirá! Así como hizo la mitología también habló de la decadencia.

Salvador: Sí, son varios libros, pero el más importante es el que se llama "La casa", que es tal vez su mejor novela. Es una casa que está siendo demolida y ella misma cuenta su historia. Es algo que él ya usó en un cuento de "Misteriosa Buenos Aires", donde un libro cuenta el romance de Pablo y Virgienda, ya que era su libro de memorias; pero acá es una casa. Para él, el derrumbe de la casa simboliza el derrumbe de la clase aristocrática. Él fue un "traidor" (por así decirlo) a su clase, porque denunció la decadencia de su propia clase

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

social. Es imaginativo, es poético y se mezclan en esos cuentos los fantasmas con los personajes (previo al realismo mágico que fue posterior). Aparecen fantasmas que se mueven junto a los personajes, conversan y ven la destrucción de la casa. Él puso como narrador de la novela a un personaje que prácticamente no tiene antecedentes en la literatura universal; yo no conozco a ninguno que haya puesto una casa contando su historia.

Esteban: Es interesante.

Salvador: Es muy interesante por la imaginación que tiene. Hay un montón de fantasmas muy misteriosos que acompañan a los personajes y que son cada vez menos visibles, se van como borrando. Todos los personajes parecería que se convierten en fantasmas. La casa desarrolla una metáfora de la caída de toda una clase social; entonces se va como diluyendo, como borrando, hasta que se destruye lo último de la casa. Esto lo va contando mientras la van destruyendo. Por supuesto que después escribió otros libros también, pero ninguno tiene la altura y la grandeza de estos libros. Leyendo a Manuel Mujica Lainez, y viendo la forma en la que él amaba a su ciudad, pienso en lo que son las raíces. Todos necesitamos tener raíces y todos tenemos raíces en alguna forma. Tú, Esteban, tienes tus raíces a aquí, en Montevideo, en Uruguay, y no te sientes cómodo en ningún otro lado como te sientes cómodo en Uruguay, en tu ciudad.

Esteban: Uno conoce los olores, el ambiente.

Salvador: El esfuerzo, el trabajo que se hace, está puesto en la ciudad en donde uno vive. Trabajamos para esa ciudad y vamos haciendo todo lo que hacemos pensando en esa gente que es la que nos rodea, que está todos los días con uno, donde se crían los hijos. Bueno, lo que hizo Mujica Lainez fue destacar la importancia de tener raíces. Lo acusaron muchas veces por ser patricio, esas críticas de gente muy pequeña. "No, pero él pertenece a esa clase social". ¡Pero escribe mucho mejor que los que no pertenecen a esa clase social! Entonces él levanta un monumento a su ciudad, donde canta el amor por ella, mostrando que las raíces son importantes. Yo creo que estamos viviendo en un tiempo de gran desarraigo, y se debe a eso que decíamos en otro programa de las "sociedades líquidas". Nadie puede arraigarse en el agua, nos arraigamos en la tierra, donde hay base. Y todos necesitamos una base sobre la cual construir nuestra vida, y todos debemos elegir esa base. Ella opera como la referencia de nuestra vida. Cada vez que yo viajo y regreso, necesito ir a caminar por el centro de Buenos Aires, si no parece que no llegué. Entonces voy y camino en silencio por esas calles, tomo un café, entro a una librería, y ahí siento que llegué, que estoy en mi casa, "esto es lo mío". Por supuesto que no menosprecio ninguno de los otros lugares; pero allí eché yo mis raíces, es mi ciudad, es mi gente. Si me preguntas por los defectos te puedo contar todos los defectos de los argentinos, todas las cosas que me sacan de quicio de la gente mi país. No es que estoy endiosando a la sociedad en que vivo; pero vivo ahí y tengo que cumplir una misión allí porque es el lugar donde Dios me puso. Creo que esto de que hay un destino marcado por Dios en nuestra vida, que comienza cuando nos da el lugar donde nos

tierra firme



www.tierrafirmertm.org

tenemos que arraigar y donde tenemos que trabajar, el primer lugar donde nosotros estamos, creo que eso es algo que estamos perdiendo. Dios es el Dios de los fundamentos, de las raíces. Todos tenemos que tener fundamentos y raíces en nuestra vida. Cuando los fundamentos tiemblan o no existen, la vida se derrumba, y creo que una de las cosas que aprendí de Mujica Lainez es a amar a la ciudad donde estoy, con todos sus defectos y todos sus problemas. Él conocía los defectos y los señalaba, y conocía los problemas y sabía cuáles eran. Pero amaba su ciudad y trabajaba para ella. Creo que nosotros tenemos un lugar en el mundo que no elegimos, es el lugar donde Dios nos ha puesto y tenemos que cumplir un destino allí. Tenemos que echar raíces donde estamos y luego ir elaborando nuestra vida en función a lo que Dios quiere de nosotros, y buscar que nuestra vida fructifique siempre mirando a la presencia del Dios que nos ha hecho y nos ha puesto en un lugar y en un momento de la historia. A mí muchas veces me han preguntado en qué época me hubiera gustado vivir, y yo digo "en esta", porque esta es mi época, donde Dios me puso, y Dios siempre hace las cosas bien. Este es el lugar donde Dios me puso en esta tierra y donde yo tengo que cumplir mi misión. Creo que ese sentido es fundamental en el cristianismo, el sentido de pertenencia a un lugar y a una historia, para sembrar una buena semilla en primer lugar en donde Dios ha querido poner nuestras raíces.